

La transición entre la Educación Inicial y la Escuela primaria en Venezuela

The transition between initial education and Education and Primary School in Venezuela

Zorelys León

zorelyleon@hotmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Instituto Pedagógico de Caracas

RESUMEN

Pretende reflexionar sobre un problema pedagógico muy importante en la realidad educativa venezolana como es la transición entre la Educación Inicial y el Primer Grado de la Educación Primaria. Se intenta diagnosticar e interpretar los principales problemas pedagógicos y psicosociales a los cuales debe hacer frente el niño venezolano, cuando por obligaciones que le impone el sistema educativo, debe vivir rupturas y encuentros como consecuencia de un proceso que, en cierta forma, le anuncia otras transiciones y pasajes importantes en su ciclo vital. La orientación metodológica que genera este artículo es de tipo cualitativo, con un enfoque etnográfico. Se proponen recomendaciones, que permiten a maestros y planificadores reflexionar sobre la importancia de la continuidad inalterable en los procesos educativos, para evitar frustraciones y favorecer el desarrollo exitoso de los niños.

Palabras clave: *Transición; Educación Inicial; Educación Primaria*

ABSTRACT

Pretends to reflect about a very important pedagogical problem in venezuelan's educational reality, like it is the transition between preschool and primary school. The article trys to understand the pedagogical and psicosocial issues wich the Venezuelan kid has to confront, obligated by our educative system, who make him live throu breaking and having encounters, as a concecuence of a process of transitions. The methodologic orientation that creates this article is in gender cualitative with a focus on etnografie.

I intent to recommend strategies who guide teachers and planners to a reflection about the importance of the continuitie in the educatives process, to avoid frutrations and embrasse the development of childrens

Key words: *Transition; preschool; primary school*

INTRODUCCION

El propósito del artículo es hacer algunas reflexiones sobre un tema de gran importancia en la educación de los más pequeños como es “la transición entre la Educación Inicial y la Escuela Primaria en Venezuela”. Este asunto constituye una problemática que permanece vigente, es algo no resuelto, es un desafío. Es necesario y urgente que los organismos que se encargan de la investigación y los ejecutores de políticas educativas se ocupen de estos temas, como son la transición de los niños desde la casa a la escuela, y de la Educación Inicial al Primer Grado, tomando en cuenta la presencia activa de la familia de manera que en conjunto con los maestros se pueda deliberar en torno a este desafío, en la búsqueda de estrategias tendientes a favorecer el desarrollo del niño como un continuo humano, tal como lo establece la Educación Bolivariana (2006).

Desde esta concepción humana, integral y progresiva de la educación, el inicio de la enseñanza-aprendizaje es en el vientre materno, pasando luego del nacimiento, en lo formal e informal por períodos sucesivos, que en síntesis progresivas elevadas, cada una contiene a las anteriores determinando un proceso que alimenta la continuidad como fundamento de la esperanza de vida escolar. Los estancos y fragmentos del sistema educativo heredado crean barreras progresivas que convierten a cada intercepción de nivel en nodos críticos que afectan a los niños y niñas que ingresan al sistema; destacan entre ellas las de 1° grado por la ruptura entre el preescolar y el escolar, la de cambio en el 4° grado, o la ruptura del 6° para 7° cuando se inicia el período de adolescencia, y los efectos del 9° y 1° diversificado en los jóvenes. Esa estructura convierte a millones en contingentes elevados de excluidos y lo peor, los hace culpables de su fracaso (p. 538-547).

De acuerdo con lo antes expuesto, la transición de la Educación Inicial al primer grado de la Educación Primaria adquiere vital importancia, porque si los procesos de maduración y desarrollo no se continúan orientando con la misma calidad metodológica y si cambia la concepción pedagógica, se corre el riesgo de ubicar al niño en situaciones donde se puede confundir, sufrir pequeños traumas de ubicación, de socialización, y lo que es peor, miedo y desconfianza por la escuela. Esta situación puede acarrear graves consecuencias relacionadas con la alteración del ritmo de su formación, comprometiéndose así el logro de los altos objetivos de su educación.

Retomando el tema de la transición, se podría afirmar que, después del gran suceso del nacimiento, y de los importantes cambios producidos cuando abandona el calor del hogar o los tiernos cuidados de la guardería para acudir a la novedosa realidad, ese tercer evento representado por el paso de la Educación Inicial al primer grado de Educación Primaria no es menos significativo.

Por supuesto, durante el tránsito vital, los caminos académicos y personales le deparan gran cantidad de encrucijadas y los consecuentes cambios; cada año escolar significa momentos de progresivos descubrimientos, otro maestro, nuevos conocimientos que aprender, distintas actitudes y necesidades que va marcando la edad.

Es necesario confesar que, a medida que se ha hurgado en la realidad de la Educación Inicial y de la Educación Primaria, se entendió, que al lado de los problemas generales de ambos niveles, las complicaciones originadas por una transición que se opone a principios pedagógicos claves, son una consecuencia más de graves errores en la práctica pedagógica y de una deficiente estructura de los planes y programas del primer grado de la Escuela Primaria. La observación del panorama ha reforzado la idea de que es urgente y necesario iniciar un proceso de reforma de estos niveles. Porque es evidente que en cualquier tipo de escuela, sí hay graves fallas de orden pedagógico, no se respeta los asuntos psicológicos relacionados con el desarrollo del niño, y no se atiende a los procesos de socialización e inserción al medio físico y humano en el cual va a interactuar para construir

sus procesos vitales, es imposible que exista una articulación coherente que oriente al niño en los procesos de desarrollo integral. Es decir, que ambos niveles no son articulables.

El Estado venezolano a través del Ministerio de Educación ha intentado hacer cambios significativos:

El paradigma educativo que se construye en el país, tiene como centro al ser humano como ser social, capaz de responder y participar activamente en la transformación de la sociedad en la que vive. En este sentido, se concibe la educación como un continuo desarrollo humano que se ejecuta a través de los procesos de enseñanza y aprendizaje.....En este paradigma, la educación Inicial se inserta en un enfoque de educación y desarrollo humano como un continuo, bajo un enfoque integral globalizado que vincula la Educación Inicial con la Educación Básica, para darle continuidad y afianzamiento en esta última, a los vínculos afectivos que son la base de la socialización y de la construcción del conocimiento....(Currículo de Educación Inicial.2005 p. 18-19).

A pesar de algunos esfuerzos significativos para la educación venezolana, la transición sigue siendo un problema, porque no basta con hacer normas que rijan la educación, sino que es necesario que ambos niveles se apoyen mutuamente. La Educación Inicial tiene que allanar el camino a la Educación Primaria en la formación de ciertas habilidades, conocimientos y hábitos que la Educación Primaria requiere para que la enseñanza se haga con mayor facilidad.

La consulta y las observaciones llevan a establecer la idea de que los problemas originados por la transición, influyen en el abandono de la escuela por parte de los niños, sobre todo en el sector público. Una causa importante de exclusión puede ser la inadaptación del niño a la metodología que se le plantea en el Primer Grado, otra causa tiene relación con la madurez del infante para enfrentarse a procesos eminentemente cognoscitivos, en muchas oportunidades el maestro no respeta a las

diferencias en su evolución psicológica. Al respecto Peñaloza (1996), citado por Peralta (2006), señala:

No es aberración decir que la educación formal, que empieza con los primeros grados de la Educación Básica, constituye para los niños un choque fenomenal. La Educación Inicial, que con tanto énfasis trabaja en la formación del intelecto y la afectividad en los niños, que realmente es educación que hominiza, socializa y acultura, por lo menos a eso aspiramos, se quiebra gravemente en esos primeros grados de la primaria debido a la orientación intensamente cognoscitiva que quieren dar a los niños (p. 4).

De tal manera pues, que se descuida el desarrollo de la parte emocional, la psicomotora y la relacionada con la adquisición y utilización del lenguaje. Todas estas y otras razones, producen que el niño se sienta perdido en un ambiente extraño que desconoce y que frecuentemente le arremete porque no respeta su constitución psicológica y le obliga a realizar acciones y aprender contenidos que en muchos casos son ajenos a sus intereses y necesidades. Bien pronto, el niño se convierte en angustia y rechazo por una escuela, que a medida que pasa el tiempo se aleja más de su condición de niño. La escuela empieza a considerarlo como un adulto estándar que tiene que aprender obligatoriamente.

La transición es una constante en el eje vital. Quizás la más significativa y crucial transición se produce en el momento mismo del nacimiento, cuando el individuo abandona el vientre generatriz para iniciar una vida independiente. Es allí donde continúan los riesgos, separado de la protección materna. Ahora se enfrenta relativamente solo ante su destino. Sin embargo, la absoluta independencia física y psicológica de la madre no ocurrirá jamás. Y existe la certidud, de que en cierta forma, esa relación con la madre marcará positiva o negativamente de manera significativa los cambios futuros. En estos primeros pasajes, el equilibrio depende del apego en la unidad madre-hijo. Instintivamente por parte de los dos y a veces racionalmente por parte de la progenitora, ambos empiezan una nueva relación social, iniciática para el niño y distinta para la madre. Juntos comienzan el descubrimiento de un nuevo universo delimitado por

la compenetración psicológica entre ellos y sus relaciones con la sociedad donde se podría incluir al padre. Con los procesos de socialización se inicia un segundo ciclo, donde se produce el desarrollo de progresivos momentos de transición. Cambios sistemáticos que llegan a uno de sus puntos culminantes, el día en que vestido con ropa nueva, armado con unas hojas en blanco y unos lápices de colores, entra por la puerta del Maternal.

El simple hecho de abandonar el ritmo vital de la casa al cual está acostumbrado para ir a la escuela todos los días, le obliga a adquirir y poner en práctica sobre la marcha, nuevos hábitos individuales que necesariamente generan cambios en la vida cotidiana. La entrada a la escuela donde va a interactuar con otros miembros de su misma especie y de su misma edad, de diferente procedencia, posiblemente de otras razas, religiones y culturas distintas, le inicia en la comprensión temprana de la sociedad compleja donde va a crecer y desarrollarse como persona.

Los cambios mencionados marcan una de las transiciones más difíciles y cruciales que el individuo va a enfrentar en su ciclo vital. Además, esta primera relación con la escuela es sin lugar a dudas, el primer enfrentamiento sistemático con el entorno cultural, hecho que le conduce inexorablemente hacia el descubrimiento del mundo exterior a la casa. Es importante entender el concepto “casa,” dentro del mejor sentido humanista, como centro esencial de apoyo físico, psicológico y emocional del niño. Hábitat natural y primario donde se establecen relaciones fundamentales que inciden extraordinariamente en su desarrollo. Los olores, los sabores, los ruidos, los colores y la relación táctil con la casa representan un contacto físico que sirve de soporte básico para el desarrollo de su bagaje emocional y la configuración de su estructura psíquica.

Por la puerta del Maternal , “se refiere a la educación integral del niño desde la gestación hasta cumplir los tres años de edad,” en donde el niño penetra oficialmente en el engranaje social. Allí, debe continuar su larga marcha de descubrimientos, orientado por una persona extraña a la casa

y sentado al lado de otros individuos de sus mismas características con los cuales hay que interactuar.

De pronto, los procesos de socialización se aceleran, se empieza a vislumbrar algunas aptitudes y se produce el primer contacto con el mundo pedagógico externo al hogar. Es por eso que, si la transición de la casa al Maternal, no se atiende con el concurso técnico-docente de un especialista formado para orientarla y con la colaboración estrecha de los padres, se corre el riesgo de que las consecuencias puedan ser brutales, y los cambios derivados de esa transición pueden causar angustias innecesarias, retardos en la socialización, además de miedos y frustraciones que se deben evitar.

A pesar de los esfuerzos de la pedagogía contemporánea, todavía la escuela no logra impedir que este tipo de pasaje produzca fricciones a veces indelebles en la personalidad del niño. Son muchos los adultos que con frecuencia recuerdan, con amargura, los golpes morales y psicológicos recibidos en esas etapas de hipersensibilidad. Se podría afirmar, que el choque psicológico es inevitable y queda bajo la responsabilidad de la escuela como institución, del maestro, de los padres y de los investigadores en este campo, la lucha por hacer que los citados cambios se produzcan de la manera más natural posible y los impactos dejen la menor secuela. La institución escolar y la familia deben proponerse trabajar para que este pasaje sea lo menos traumático posible y se convierta en un proceso de crecimiento nutritivo y enriquecedor.

El descubrimiento del entorno físico y social asume nuevas dimensiones a partir del Preescolar, se refiere a la educación integral de los niños y las niñas desde los 3 años hasta cumplir los 6 años, (2005, op.cit). La atmósfera psicológica del aula y de la escuela juega un rol de primera importancia en el desarrollo de las actividades. Es por eso que todos los factores que intervienen en la planificación y orientación de la práctica educativa, deben llegar a un consenso en relación con las medidas de orden administrativo y técnico-docente que hay que poner en ejecución para que el trabajo educativo sea satisfactorio. En primer lugar, se debe atender con precisión

las necesidades básicas desde el punto de vista administrativo. Una escuela limpia con espacio suficiente y un salón agradable con el material necesario, constituyen lo mínimo indispensable para el buen desarrollo de las actividades. Y en segundo lugar, pero como centro de importancia vital, se debe orientar el trabajo hacia el establecimiento de un clima psicológico que favorezca el crecimiento socio-emocional del niño, sobre una base de relaciones de igualdad, sencillo y natural con sus compañeros y de interacción permanente con el personal docente. En cierta forma, aunque no tiene las mismas características y es de naturaleza distinta al apego madre-hijo, surge un nuevo tipo de apego que es el de maestro-alumno. Sobre la base de esta relación de orden psicológico que se centra en lo emocional, el niño comienza a descubrir otros aspectos de su entorno físico y cultural.

Es allí donde se inicia académicamente la exploración sistemática de las potencialidades del lenguaje. Debe entenderse el término lenguaje desde su más amplio sentido. Es en este momento, donde guiado por un profesional especializado y de una manera sencilla, debe entrar en contacto con el conjunto de hechos semióticos que rigen la vida actual. Aquí se continúa y se acelera el apresto para “leer” signos, la preparación para descifrar “significantes” y “significados” a través de códigos construidos con signos”.

La Educación Inicial, entre sus múltiples objetivos, persigue continuar los procesos de socialización, que tienen por finalidad orientar al infante para que desarrolle su personalidad dentro de los parámetros de su naturaleza gregaria. la educación contemporánea debe asumir los retos que le va presentando el transcurrir de los tiempos. Darle su justo valor necesario que el niño, a través de una actividad lúdica y de una forma fácil y sencilla, entre en contacto con el mundo de la Informática y la Telemática.

Por otra parte, la Educación Inicial tiene la funcionalidad de continuar desarrollando la personalidad del niño dentro del marco de otros aspectos de la cultura. En esos momentos, ensaya los primeros pasos para su formación artística. Se comienza a poner más énfasis en el

desarrollo del cuerpo y de los movimientos, continúa el descubrimiento de su estructura corporal, su relación con la naturaleza. Se acerca a la descripción progresiva y sistemática de su entorno físico y psicológico. Lo emocional ejerce un rol central en sus procesos de reconocimiento del otro comienza a afianzar el yo igual que el tu. También en este periodo, los juegos lógicos y matemáticos le pueden revelar instintivamente el poder del razonamiento y de la inteligencia. En fin, como se puede observar, la Educación Inicial constituye una etapa muy importante en la formación del hombre actual. Para muchos investigadores en el campo educativo es un momento crucial en la educación del joven, tan importante y vital como pueden ser los estudios profesionales. Parece ser que muchas actitudes psicológicas, conductas emocionales, habilidades psico-motrices, y otros elementos inherentes al desarrollo de la personalidad comienzan a configurarse desde esos instantes educativos, en los cuales todavía el “conocimiento” no ha intentado ocupar la plaza central que erróneamente la escuela contemporánea le ha adjudicado.

La investigación que genera este artículo es un estudio de campo de tipo cualitativo, que se apoya en un enfoque etnográfico de carácter interpretativo que tiene por finalidad definir, delimitar e interpretar un problema educativo. Se trata del análisis práctico de una realidad observable u observada desde el punto de vista intersubjetivo. La realización de la interpretación para la comprensión de esa realidad a través de la experiencia.

La afiliación en la Educación Inicial y en el primer grado de la Escuela Primaria

Cuando el infante se incorpora a la Educación Inicial se encuentra con un mundo nuevo lleno de sorpresas que debe descubrir progresivamente. El niño debe interactuar con otros niños, y con personas adultas que generalmente nunca ha visto. Durante los primeros días la comunicación y por lo consiguiente la interacción presentan algunas dificultades, en algunos casos el miedo a lo desconocido dificulta que el niño se sienta confortable y confiado. Salvo algunas excepciones, el proceso de adaptación viene acompañado de muchas lágrimas, que son el reflejo

del malestar que produce el pasaje de la casa a la institución escolar. Sin embargo, a medida que trascurren los días se puede observar como el niño comienza a aprender las nuevas normas y reglas que rigen la convivencia en la escuela: llegar temprano, entrar al salón después del sonido del timbre, comer en orden, cepillarse los dientes, etc. Se puede afirmar que se efectúa un proceso de “afiliación institucional”, es decir la adaptación del niño a las reglas y normas de la escuela, las cuales por un determinado lapso va a ser un factor importante para su evolución educativa.

Por otra parte, se producen otros procesos de “afiliación”, tanto en el dominio de lo socioemocional, como en el campo de lo intelectual. En el primer caso, cuando la interacción con sus compañeros le va configurando las actitudes y sentimientos que consolidan su rol como “miembro” de un grupo, integrante de un colectivo del que forma parte, y con el cual en condiciones de igualdad, debe compartir las sensaciones y emociones propias del acontecer diario. En el segundo caso, cuando progresivamente comienza a entrar en contacto con la pintura, la música, los libros y otros valores intelectuales de la cultura. Si los procesos socioemocionales, se combinan armónicamente con los procesos de aprendizajes, dentro de una integración aceptable del niño con su entorno social, los resultados son positivos para su crecimiento integral. Es decir que se cumple con efectividad el fenómeno de la afiliación. Para complementar estos razonamientos, se considera que puede ser útil apoyarse en la siguiente idea Coulon(1990) quien sostiene que la “inserción” del alumno a la institución educativa depende de dos niveles de afiliación: intelectual y social. En este sentido el autor afirma:

Convertirse en miembro es afiliarse a un grupo o a una institución, lo cual implica el dominio progresivo del lenguaje institucional común. Tal afiliación se basa en la particularidad de cada individuo, en su singular forma de “habérselas con el mundo” de “estar en el mundo...” (p. 45).

Y en el seno de las instituciones sociales de la vida cotidiana. Una vez superada la fase de afiliación, los miembros no tienen porque cuestionar

aquello que hacen. Conocen los aspectos implícitos de sus conductas y aceptan las rutinas inscritas en las prácticas sociales”.

Otra idea interesante sostenida por Coulon (1990) indica que el éxito de los estudiantes depende en gran medida de la capacidad de inserción de los alumnos en el nuevo medio que le toca actuar. Por supuesto en la Educación Inicial en la mayoría de los casos, como consecuencia de las características psicológicas y socioemocionales del niño, los procesos de afiliación y de inserción son más sencillos y espontáneos. Cuando profundiza este mismo concepto en el primer grado de la Educación Primaria, nuestras observaciones remiten a pensar, que en la medida que se dificulta la interacción en el aula y la comunicación no funciona en los niveles necesarios para que el hecho educativo produzca resultados significativos para el crecimiento integral del niño, existe la posibilidad de que los procesos de afiliación institucional y de afiliación socioemocional en algunos alumnos, no se cumplan o se realicen a medias, lo que causa palpables obstáculos a la evolución educativa del niño.

En una conversación informal con la maestra, M. Espinoza, del primer grado de la escuela pública opina:

La maestra de la Educación Inicial trabaja mucho en pequeños grupos. Mientras unos están con la auxiliar terminando un trabajo, la maestra está con otros haciendo lecto.escritura, números o lo que sea, pero en primer grado todo el sistema varía, ahora estamos todos juntos, sentados y todos iguales. Ahora, las dificultades que estoy viendo, es que el niño no está acostumbrado a ser atendido individualmente y a la vez funciona como parte del grupo. Entonces la necesidad personal de cada uno, causa una interferencia en el grupo, por eso el niño a cada momento: “que quiere agua, que quiere ir al baño, que quiere colorear, o cosas así” que en la Educación Inicial tenían una razón de ser y en el primer grado la maestra le pone el no (p. 237).

Con este ejemplo se observa como el niño intenta continuar con los mismos hábitos de la Educación Inicial porque allí los procesos de

afiliación funcionaron, se convirtió en “miembro” y lo lógico es que en el primer grado quiera continuar dentro de las normas y reglas anteriores, y adaptarse a las nuevas que le impone este nivel, con el agravante de que por varias razones, el medio escolar le presenta varios obstáculos a los procesos de afiliación.

Según existe la posibilidad de que algunos alumnos ante el impacto negativo desde el punto de vista socio-afectivo, que le produce el nuevo medio, generen respuestas psico-afectivas de rechazo a la afiliación. La afirmación de la maestra cuando expresa: “...hay niños que no captan las normas ni al final del año escolar”, revela una situación educativa sumamente delicada, por el hecho de que son niños sin ningún tipo de Necesidades Especiales. Se puede inferir que una muestra significativa de casos de los niños en el Primer Grado de la escuela Primaria, los procesos de afiliación no se realizan con la efectividad necesaria. Se parte del principio expuestos por Coulon (1995), el cual indica que la afiliación es una de las condiciones necesarias para el éxito del estudiante en su evolución educativa.

En estos momentos si el niño no cuenta con el apoyo del hogar y la sensibilidad de un maestro que lo ayude a remontar los elementos oponentes que impiden su desarrollo normal, puede sucumbir ante la tentación del abandono y el fracaso. Al respecto Lucchetti (2007) refiere:

“...muchos problemas de repitencia y deserción tienen como una de sus causas más significativas la ausencia de conexión entre prácticas y modo de enseñar (...). Carencia de articulación pedagógica y niños que acceden a la educación básica sin las competencias indispensables para encarar aprendizajes más complejos” (p. 12)

La inquietud ante la problemática de la transición queda demostrada a través de las diferentes reflexiones. Se observa que en la actualidad, las autoridades educativas del país han tomado conciencia de la problemática y se comienzan a ejecutar las primeras acciones con la finalidad de realizar intentos para cambiar la situación. Sin embargo, estas reflexiones

permiten dar algunas recomendaciones que podrían ayudar para los cambios en el futuro

CONCLUSIONES

A grandes rasgos y a manera de ejemplo, se puede afirmar que en Venezuela existen dos concepciones metodológicas diferentes en la praxis educativa de la Educación Inicial y de la Educación Primaria. En la Educación Inicial el niño se encuentra con un mundo “abierto, libre y seguro”, campo fértil para el desarrollo de su creatividad. Puede curiosear, preguntar, tomar decisiones relacionadas con su jornada de trabajo y con las actividades que desea realizar. En cierta forma, de una manera simple, participa en la planificación de actividades que tienen que ver con su formación. Es un sujeto activo dentro del proceso educativo, e instintivamente participa en la construcción de su desarrollo integral. Cuando manifiesta su deseo de trabajar en tal o cual actividad o simplemente cuando expresa su intención de no participar, se están sentando las bases para la configuración de una personalidad autónoma. La actividad libre del Preescolar lo ubica en un medio educativo propicio para el desarrollo de sus potencialidades.

Es posible que la problemática que se intenta describir, se presente cuando el niño accede al primer grado de la Educación Primaria. Desde el inicio de las actividades, el panorama educativo es distinto. Ahora en la mayoría de los casos, el enfrentamiento del niño con las múltiples separaciones que le depara la vida, *Winnicott* (1970), y las rupturas le van condicionando para emprender nuevos caminos que irán configurando su desarrollo psicosocial. El mismo Matzner (1997), en su ensayo termina por admitir, que las rupturas son circunstancias inevitables, las cuales generan despegues nuevos, que marcan las vías que integran el desarrollo del tránsito vital hasta la última ruptura. Por lo tanto, mientras la existencia perdura, las rupturas forman parte de las transiciones que van marcando el paso de la evolución educativa de cada persona. Es posible que el término transición, haya adquirido progresivamente una acepción pedagógica, y pueda contribuir a denotar las características del paso educativo de un nivel a otro del sistema.

Es evidente, entonces, que a las autoridades educativas del país y a toda la comunidad nacional, la transición de la cual se habla en este trabajo, les presenta un enorme reto. Se cree que una de las verdades obtenidas, indica que dentro de lo posible debe haber una continuidad inalterable en los procesos educativos. No se justifica que las rupturas y encuentros propios de las transiciones normales dentro del sistema educativo, se conviertan en elementos de carácter traumático que obstaculicen el desarrollo integral de niño. Así como tampoco es concebible, que la mayoría de esos obstáculos provengan, generalmente, de fallas profesionales relacionadas con la concepción pedagógica de los procesos y con su aplicación en la escuela.

De nuevo, los términos ruptura, articulación y transición tienen vigencia, sus connotaciones sugirieron múltiples interrogantes, entre ellas por ejemplo: ¿Cuál es la magnitud del impacto de la transición? ¿Qué tipo de acciones se deben realizar para lograr que ambos niveles sean articulables, tanto en el respeto del tratamiento de lo psicosocial, como en la planificación e implementación de la práctica pedagógica? ¿Ruptura y transición son términos conciliables? ¿En cierta forma ruptura implica el pasaje de un estado a otro? En relación a esta última pregunta, nuestra respuesta es afirmativa. En cuanto las otras interrogantes, en este ensayo se han podido vislumbrar el intento de algunas respuestas, sin embargo hay muchas que quedarán en el espíritu para ser satisfechas en estudios posteriores.

Se puede concluir entonces, que la transición está condicionada por algunos elementos centrales que originan la mayoría de los problemas anteriormente descritos. Por lo tanto, si se desea intentar cambios que faciliten la transición, y le ahorre al niño el riesgo de graves complicaciones en su evolución educativa, es de suma importancia hacer énfasis en la revisión y estudio de los siguientes aspectos:

- Los programas académicos y las diferentes concepciones metodológicas utilizadas en ambos niveles del sistema educativo.
- La formación del docente y la ausencia de un acompañamiento

pedagógico eficaz que oriente el trabajo en el aula.

- Una reforma administrativa que tome en cuenta la necesidad de racionalizar la justa utilización de los recursos y sincerar entre otros, algunos aspectos como: estructuración de la sala de clase, números de niño por aula, distribución del tiempo y utilización de ambientes extra-escolares.
- La necesidad de fortalecer la participación de la familia y de la comunidad educativa en general, en los procesos pedagógicos.
- Lo relacionado con la praxis pedagógica en el Preescolar. No se justifica que existan notables diferencias entre los principios metodológicos utilizados en la escuela pública y en la escuela privada. Se observa que la escuela pública, a pesar de sus fallas, intenta generar una educación que respeta los procesos de crecimiento y desarrollo integral del niño, mientras que la escuela privada, salvo algunas excepciones, en muchos casos, promueve la escolarización precoz en el Preescolar.

Se destaca entonces, que dentro de las alternativas para hacer que la transición se facilite y se nutra de experiencias enriquecedoras, hay que desarrollar modalidades pedagógicas que continúen los procesos iniciados en la Educación Inicial, los cuales impidan la creación de una brecha en evolución del crecimiento normal del niño y faciliten la continuidad educativa.

Es necesario que provocar cambios al interior de la escuela, en el aula, que los docentes reflexionen sobre lo bueno de la Educación Inicial y lo malo de la Educación Primaria y viceversa. Sobre la praxis pedagógica en ambos niveles, de tal manera que se favorezca el desarrollo de la autonomía, el trabajo en grupos, la libertad de acción, el desarrollo de las habilidades psicomotoras, la interacción en el salón de clases, la discusión libre, las iniciativas de investigación sobre sujetos de su propio interés, e igualmente se contribuya a desarrollar y promover otras intenciones, habilidades y destrezas tanto intelectuales como físicas, que serán muy útiles al niño para enfrentar los procesos de adaptación a las exigencias de la vida en el momento histórico actual.

REFERENCIAS

- Coulon, A (1990). Le métier d étudiant. Approches ethnohistorique et institutionnelles de l'entre dans la vie universitaire. *Thèse doctoral d'état. Université de Paris VIII*
- La Educación Bolivariana, políticas, programas, y acciones: cumpliendo las metas del milenio (2006). *Educere*, vol. 10, no34
- León, Z. (1998). *La transición de la Educación Inicial al Primer Grado de la Educación Básica*. Trabajo especial de grado para optar al título de doctor. Paris
- Lucchetti. E (2007). *Articulación un pasaje exitoso entre distintos niveles de enseñanza*. Editorial Bonum. 3 ed. Buenos Aires
- Matzneff. G. (1997). *De la Ruptura. La Nouveau Quotidien*. Paris
- Ministerio de Educación y Deportes (2005). *Curriculum de Educación Inicial*. Caracas: Autor
- Winnicott.D.W (1970). *Processus de Maturation Chez l'enfant*. Editions Payot. Paris